



3.0 Temas Generales

A lo largo del programa, surgieron seis temas principales de corte transversal. Fueron discutidos de distintas maneras y hubo ciertas coincidencias entre ellos, pero sin importar el tema en particular relacionado con datos que se discutiera, es probable que uno o todos sean una característica clave del debate.

Los temas son:

1. Temas relacionados con la recolección y uso de datos personales – **datos acerca de mi;**
2. Tópicos que vinculan **propiedad y valor;**
3. Temas concernientes al ejercicio de **poder e influencia;**
4. Asuntos relacionados con el nivel al cual operamos, en otras palabras, **global versus regional versus local;**
5. Perspectivas divergentes sobre **confianza y confiabilidad; y**
6. La necesidad de un **idioma compartido** que evite malentendidos y confusión, aporte claridad y ayude a avanzar el debate.



3.1 Datos Acerca de Mi



Las crecientes preocupaciones sobre la recolección de datos y su uso abarcan muchos temas. Crece la presión por soluciones que informen y ‘empoderen’ a las personas.

En nuestros talleres gran parte del debate se centró sobre los datos personales. Nada de que sorprenderse. Por definición, los datos personales se relacionan más cercana y directamente con las vidas de las personas, de muchas maneras. Los datos acerca de las personas podrían revelar detalles íntimos de sus vidas. Esos datos podrían ser – y lo son – utilizados para beneficiarlas con servicios innovadores y personalizados. Pero también podrían hacerlas vulnerables, especialmente si cayeran en manos inescrupulosas (por ejemplo, a través del robo de identidad), o ser utilizados ‘en contra’ en lugar de ‘a favor’ de ellos (discriminando individuos o grupos de personas con base a qué detalles los datos revelen de ellos).

Fue en este tema donde los debates acerca del poder y equidad fueron más agudos. Algunas compañías con fines de lucro están ganando altísimas sumas de dinero a través de la recolección y monetización de los datos de Miles de millones

personas. Muchos se sienten impotentes frente a estas corporaciones y sus intensas concentraciones de poder en términos de datos.

Temas como este dieron mucho que pensar a los participantes de los talleres, ya que querían analizar exactamente lo que está sucediendo en relación con la recolección de datos y el uso de datos personales – y encontrar maneras positivas para avanzar. No fue fácil – en parte porque los temas relacionados con los datos personales pueden ser más complejos que lo que parecerían a simple vista – comenzando por las definiciones.

Muchas personas, cuando hablan sobre datos personales, se refieren a los bits de datos como el nombre, dirección, detalles de contacto, detalles de la tarjeta de pago, datos médicos, o historial personal de compras. Pero el Reglamento General de Protección de Datos europeo (RGPD) va mucho más allá, definiendo los datos como: “cualquier información que se relacione con una persona identificada o susceptible de ser identificada (‘sujeto de datos’); una persona susceptible de ser identificada es aquella que puede ser identificada, directa o indirectamente, por referencia a un

identificador, como por ejemplo, un nombre, un número de identificación, datos de ubicación, un identificador en línea, o uno o más factores específicos de la identidad física, psicológica, genética, mental, económica, cultura o social de esa persona”.

Al incluir puntos de datos potenciales como cookies (‘identificadores en línea’) y datos de ubicación, esta definición europea de datos personales amplía la red más allá de lo que muchos anticipan. Como veremos en nuestra discusión sobre los datos del ‘Internet de las Cosas’ y ‘datos de máquina a máquina’, si lo anterior genera datos que se relacionen con una persona susceptible de ser identificada (por ejemplo, el uso que haga de un dispositivo) en algunas jurisdicciones, esto serán considerados datos personales. Por lo tanto, los límites entre datos ‘personales’ y ‘no personales’ no son tan claros como parecería, especialmente cuando se agregan temas como la anonimización y ‘seudonimización’.

Esto es importante para cuando entremos a discutir el valor potencial de los datos personales. Si bien muchos de los datos ‘acerca de mí’ podrían incluir datos que fueran personalmente identificables, no hay muchos datos de personas que nos hablen de su comportamiento, el cual es estadístico por naturaleza (por ejemplo, no susceptible de ser identificado), pero que sin embargo son la fuente de importantes percepciones que además tienen un gran potencial para ayudar a mejorar la vida de las personas.

Surgen, por lo tanto, muchos temas complejos a partir de la manera en que actualmente se recolectan y se utilizan los datos personales. Temas como por ejemplo si las personas conocen o entienden el por qué se recolectan datos y para qué se están utilizando, si se sentían cómodas con esta recolección y el uso dado, si lo supieran, si la recolección y el uso de los datos constituye una

violación del derecho a la ‘privacidad’ de la persona y si estaban recibiendo una participación justa de los beneficios financieros u otros que sus datos ayudan a generar.

Se han propuesto varias soluciones, entre ellas:

- Asegurar mayor transparencia
- Preguntas acerca de ‘en quién confiamos’
- Educación de usuario
- Llamados para que se regule y empodere a las personas en sus tratos con organizaciones
- Llamados para que se regule y se restrinja la capacidad que tienen las organizaciones para recolectar o usar datos o de ejercer el ‘poder de los datos’
- Propuestas para la redistribución de poder y control proporcionándole a las personas, por ejemplo, almacenes de datos que les permita recolectar y controlar sus propios datos de manera independiente de las organizaciones con las que lidian

Luego, no es de sorprender que muchos talleres hayan centrado su atención sobre temas relacionados con datos personales. Regresaremos a ellos más detalle en capítulos específicos, pero que estas citas sirvan de abrebocas.

“Es necesario encontrar un equilibrio entre la protección de datos personales sensible, y el valor de compartir”.

Taller de Bangalore

Lo que Escuchamos

Hubo amplio acuerdo en los temas que rodean el control de los datos personales han venido ganando espacio en el debate público. En Dakar, se comentó, *“independientemente de lo que pase, igual la gente debe estar al centro del sistema y no las máquinas. Esto será difícil porque la inteligencia artificial se ha vuelto más y más dominante”*.

A medida que se sabe más, muchos en nuestros talleres opinaron que estaban presenciando un cambio que nos aleja del poder corporativo y nos regresa al poder del individuo. En Singapur, se reconoció que existe un conflicto entre lo que los consumidores entienden como propiedad y lo que las compañías entienden como acceso, pero que *“la gente estaba recuperando los datos –posiblemente se esté produciendo un cambio en el poder de control por parte del individuo”*. Este sentimiento fue apoyado en Johannesburgo, pero con la salvedad de que *“... dependerá de adonde termine de caer la propiedad”*. En Tokio, la opinión fue que *“cada vez más los datos pasarán a ser propiedad de los individuos y no de los gobiernos o las empresas”*. Por otra parte, algunos pensaron que todo este tema es poco menos que una distracción. Durante un taller de estudiantes en Pretoria, propusieron que *“nadie debería ser dueño de datos”*

Las discusiones en torno a los datos personales pusieron de relieve varias diferencias culturales. Por ejemplo, en Europa, donde la privacidad es altamente apreciada, la opinión de Londres fue que *“, la privacidad es real – tanto a nivel individual como nacional. Necesitamos una falta de compromiso en este tema”*. Sin embargo, en Tokio la opinión fue que *“a la mayoría de las personas no les importa la privacidad – a pesar de lo que digan los expertos”*.

Cuando de considerar el valor de los datos se trata, la opinión en Bangalore fue que *“habrá mayor concientización sobre el valor de los datos personales, y esto va a empoderar a los individuos Pero el apetito por la monetización conllevará a mayor colaboración. Es necesario encontrar un equilibrio entre la protección de datos personales sensibles y el valor de compartir”* En Copenhagen, opinaron que *“tenemos la disposición de vender los datos demasiado barato – se trata de un intercambio”*.

3.2 Propiedad y Valor



Muchos vinculan la propiedad con el derecho a extraer valor de los datos. Pero las nociones tradicionales sobre propiedad no aplican, por lo que hay que buscar y probar nuevos modelos.

Durante las discusiones se notó un gran deseo por contar con reglas claras y un marco que permita establecer quién es el legítimo dueño de cuáles datos; siendo la suposición común que una vez aclarada el tema de la propiedad, igual lo serán los derechos, beneficios y responsabilidades relacionadas.

En algunos casos, la 'propiedad' de datos resulta obvia: por ejemplo, datos generados por una organización durante sus procesos internos es de la 'propiedad' de esa organización. Sin embargo, en términos generales, los datos no se 'comportan' de la misma manera que las formas tradicionales y tangibles de propiedad privada. Muy a menudo, ésta es creada en conjunto mediante las transacciones, interacciones y comunicaciones de dos o más partes, creando así dos o más 'dueños' potenciales. Debido a que los datos se pueden utilizar sin que se 'agoten', los datos pueden ser potencialmente utilizados por varios para muchos propósitos distintos. Los datos también

pueden ser replicados muchas veces por casi nada en términos de costo, por lo que hacer valer las restricciones que existen sobre la propiedad tradicional en relación con el uso de los datos resulta económicamente limitante o sencillamente algo muy difícil de lograr.

“Los datos no son creados por un individuo, es un esfuerzo conjunto; pero no es realista pensar que el debate sobre el tema de la propiedad sea el adecuado. Los datos tienen múltiples dueños: piensen sobre las transacciones bancarias...La propiedad es un término inexacto; es muy vago para que sirva de marco al asunto”

Taller de Bangalore

Derechos y Responsabilidades

Estas complejidades están impulsando la búsqueda de nuevas alternativas para enmarcar el debate, por ejemplo, centrándose sobre temas relacionados con los derechos de acceso y uso, como también sobre custodia en lugar de 'propiedad' per se. Los talleres identificaron y distinguieron el rol de múltiples actores en el suministro de datos: originadores, custodios, procesadores y usuarios. Gran parte de la discusión se centró sobre la definición de derechos, responsabilidades, obligaciones y oportunidades para cada uno de estos roles. Los temas y los dilemas son particularmente agudos cuando se discute sobre los datos personales, donde, además de las complejidades que surgen de la creación en conjunto, hay temas de derechos humanos que a menudo se superponen y/o riñen con nociones estrictas de corte legal sobre la propiedad privada. Este debate también va cobrando importancia con el Internet de las Cosas, donde múltiples entidades y/o individuos, tales como fabricantes de dispositivos, los usuarios y hasta los dispositivos mismos juegan todos un papel en la generación de datos.

Distribuyendo Valor

Muchos de los debates más animados de varios talleres tuvieron que ver con la distribución del valor entre estos actores. El tema de separar la 'propiedad' y uso de los datos por otros surgió una y otra vez.

Como resultado, el concepto emergente del custodio de datos se discutió con cierta amplitud. Se sugirió que el 'custodio de datos' podría tener roles paralelos por lo cual sería remunerado: mantener seguros los almacenes de datos y las fuentes (similar a una caja de seguridad dentro de una bóveda de banco); y el control de acceso y establecimiento de precios (similar a un agente literario). Algunos sostuvieron que esencialmente

que tanto el originador como el custodio deberían ser el mismo actor, situación en la cual los datos son controlados y son de la propiedad del originador; otros pensaron que en ese sentido, el rol sería más apto para un intermediario o una plataforma independiente.

Gestionando Valor

Aunque los modelos de negocios que den forma a un gerente de datos aún están emergiendo, hubo mucha discusión sobre la idea de que algunos de nosotros vayamos a estar dispuestos, gradualmente, a pagar para que alguien cuide nuestros datos, los comparta de conformidad con preferencias acordadas y, siempre que sea apropiado. Ya sea que se trate de un enfoque estándar o que surjan distintas plataformas con distintos modelos para diferentes sectores, culturas y tipos de datos son interrogantes que aún están por responderse. Muchos pensaron que si nuestros datos personales valían algo, deberíamos poder beneficiarnos de eso, controlarlo de manera más efectiva – y así también escoger quién más podría acceder y beneficiarse de ellos.

“ El valor de los datos es muy regional y se centra mayormente tanto sobre quién se beneficia de ellos como en quienes son los dueños”.

Taller de San Francisco

Varias mejores prácticas en operaciones y procesos para dueños y custodios de datos se agregaron a las discusiones. Estas se centraron en áreas tales como el pago por acceso a los datos y en cómo se transfieren los derechos de propiedad entre los distintos interesados. Cada uno de estos modelos es diferente a los que existen hoy, donde la mayor parte de la actividad es realizada por el procesador.

Problemas y Dilemas:

- ¿Resulta útil/práctico el concepto de ‘propiedad’ cuando se trata de ciertos tipos de datos tales como datos personales?
- ¿Si la respuesta es negativa, qué conceptos alternativos utilizaríamos para sustituirlo?
- ¿Qué otras maneras podemos utilizar para asignar derechos, beneficios y responsabilidades relacionados con los datos de manera transversal entre los interesados, incluyendo gobiernos, compañías de tecnología, compañías multinacionales e individuos?
- ¿Bajo cuáles circunstancias se podría validar esta noción?

Lo que Escuchamos

En Frankfurt, la opinión fue que para entender el valor de nuestros datos personales, se debe producir un *“cambio de este mundo en el que no tenemos una visión clara sobre datos, donde existe mucha confusión, pánico e incertidumbre sin ninguna alternativa real de qué hacer con nuestros datos distinta a aquella provista por unos pocos gigantes tecnológicos, hacia un mundo donde exista claridad sobre el valor, la propiedad y los derechos relacionados con los datos”*.

Distribuyendo Valor

Escriban “quién es el dueño de tus datos” en Google y de vuelta recibirán docenas de interesantes trabajos y artículos – cada uno con una opinión distinta. ¿Pero, será que realmente importa? Muchos en nuestros talleres pensaron que no, y estuvieron de acuerdo con esta perspectiva desde Bangalore; *“los datos no los crea un individuo, es un esfuerzo conjunto; pero ya no es realista pensar que debate sobre el tema de la propiedad sea el adecuado. Los datos tienen múltiples dueños: piensen sobre las transacciones bancarias. Las personas interactúan con los bancos, creando al menos un proceso bidireccional. La propiedad es un término inexacto; es muy vago para que sirva de marco al asunto”*. Una manera de abordar esto podría ser que las personas mantengan la propiedad total de sus datos personales en formato legible por máquina, y que se subcontrate su gestión y distribución con profesionales en la custodia, conservación o corretaje de datos.

Gestionando Valor

Una manera de gestionar el valor de los datos es a través de almacenes de datos personales. Esto le aportaría a los individuos mayor transparencia acerca de cómo se están utilizando sus datos. Esencialmente, se trataría de un *“repositorio central para datos personales, al cual puedan acceder los individuos para controlar el acceso a sus datos por parte de terceros”*.⁵ También se exploró la creación de una nueva profesión; agentes de privacidad o corredores de datos. En Londres, los participantes lo compararon con el papel desempeñado por gerentes de activos, donde *“en general, confiamos a otros que lo hagan en nombre nuestro – y podemos escoger cómo (por ejemplo, de manera activa, pasiva, ética). Lo mismo podría suceder en este sentido por parte de terceros de confianza (TTP por sus siglas en inglés), facilitándole las cosas al cliente”*.

Los participantes de nuestro taller en Kenia fueron un poco más allá. En Nairobi, se sugirió que si existiera un repositorio central de datos, *“...que permitiera a las empresas y gobiernos acceso a información personal, donde los individuos mantuvieran el control de sus datos y se beneficiaran de ellos”*, entonces *“... habrá mayor acceso a la información sin poner en peligro la privacidad personal”*

De Propiedad a Custodia

Hubo acuerdo general en el sentido de que habremos de pasar de ‘propiedad’ a ‘custodia’ en el espacio de una década. En Bogotá, la sugerencia fue que, aunque *“aquellos que posean datos continuarán explotando su valor ...se utilizarán más datos utilizados para el beneficio público”* En Washington DC, sugirieron que esto conllevaría a un *“mejor uso de datos de conjuntos de datos de mayor tamaño y más agregados”* que tengan un mayor impacto. Finalmente, en Sídney, se sugirió que bien podríamos ver un mayor uso colaborativo donde *“se podría utilizar los datos para optimizar el bien social – “patrimonio de datos común para el bien social”, por ejemplo, centrándose en lograr menos accidentes de tránsito, menos suicidios de adolescentes, la posibilidad de financiamiento la posibilidad de acometer acciones de innovación social colaborativa (crowdsourcing) en soluciones para la salud, un sentido potenciado de pertenencia social, más inclusión/menos aislamiento y marginalización – de manera que los datos mejoren la vida”*.

Esto significa que hace falta mayor transparencia, más información, mejor acción y una visión informada más ampliamente compartida sobre lo que es propiedad de datos y sus implicaciones. En una cultura donde todos arrancan por defecto desde la confianza, la opinión danesa fue *“podemos pasar a una propiedad comunal de datos – a través de cooperativas dentro de la sociedad – que aporte las plataformas confiables que puedan a su vez escalar hacia ecosistemas más amplios”* En San Francisco, una de las reflexiones fue que *“el valor de los datos es muy regional y se centra mayormente sobre quién se beneficia de ellos, tanto como quiénes son los dueños”*

3.3 De Propiedad a Custodia



Los datos son un medio para ejercer poder y se han convertido en centro de numerosas disputas por obtenerlo. Los reglamentos buscan en reequilibrar la influencia entre compañías, gobierno y la sociedad.

Los participantes en los talleres alrededor del mundo se mostraron muy conscientes de que con los datos viene poder; que a medida que una organización pueda recabar, usar o controlar más datos, mayor será el poder a su disposición. Este poder puede manifestarse de varias maneras. Podría ser el poder de tomar decisiones que afecten las vidas de las personas al, por ejemplo, otorgarles o negarles acceso a servicios. El uso de datos por parte de algunas organizaciones les da el poder para actuar como ‘arquitectos de la escogencia’, decidiendo que información ha de presentarse a la gente y cómo. Las concentraciones de datos pueden crear concentraciones de poder económico, lo cual a su vez podría afectar la distribución de los beneficios disponibles.

Dadas las muchas y varias maneras en que los distintos interesados recolectan y usan los datos, encontramos espacio en el cual se puedan desarrollar diferentes relaciones de poder, por ejemplo, entre:

- Hacedores/reguladores de política y compañías que trabajan con grandes cantidades de datos;
- Gobiernos y sus ciudadanos;
- Compañías y sus clientes;
- Jurisdicciones políticas distintas/coincidentes.

““Cuando las compañías incurren en complejidades muy grandes de monitorear o entender, la divulgación se convierte en un gesto vacío.”

Taller de Londres

También se sugirieron distintas maneras de abordar los desequilibrios de poder. Los siguientes temas generaron particular interés:

Transparencia: Muchos participantes de los talleres se mostraron particularmente preocupados por lo que vieron como el poder irrestricto de algoritmos propietarios que de hecho son inmunes al escrutinio, y le brindan a las organizaciones que los desarrollan una altísima influencia. La falta de transparencia hace casi imposible que cualquiera pueda entender las agendas económicas, políticas y culturales detrás de su creación.

Responsabilidad: También hubo mucha preocupación acerca de la habilidad de los motores de búsqueda y redes sociales para influenciar la información que se le presenta a las personas. El poder de incluir, excluir y ordenar la presentación de la información, permite a estas compañías asegurar que ciertas impresiones públicas se vuelvan permanentes, al tiempo que otras desaparecen. Sin saber realmente lo que un motor de búsqueda hace cuando clasifica sitios, no podemos evaluar cuando lo hacen de buena fe en un intento por ayudar al usuario y cuándo está sesgando resultados para favorecer sus propios intereses comerciales, culturales o políticos.

Maneras de reequilibrar el poder: El debate se ocupó de manera particular de si las compañías globales de tecnología han acumulado demasiado poder. Se hicieron preguntas acerca de si ejercen este poder de manera responsable, y cuáles (de existir alguna) salvaguardas, reglamentos y reformas son necesarias para crear ecosistemas de datos sanos, justos, seguros y más innovadores o resilientes. Algunos participantes opinaron que se debería restringir las actividades de aquellos que detentan un poder de datos desproporcionado con más regulaciones. Otros buscaban respuestas más radicales que resulten en la dispersión de poder (a través de reglas de competencia y legislación anti-monopolio, por ejemplo).

Problemas y Dilemas:

- Organizaciones que recolectan y utilizan grandes cantidades de datos pueden generar valor significativo para individuos, la sociedad, la economía y hasta ellas mismas. Al mismo tiempo, sin embargo, podrían crear concentraciones excesivas de poder y/o hacer uso del poder que tienen de manera injusta o indebida. ¿Cómo abordar estos peligros de la mejor manera? ¿Quién?
- Más aún, ¿basado en qué criterios deberíamos juzgar si una organización hubiera acumulado demasiado poder, o si lo estuviera utilizando injusta o indebidamente? ¿Quién debería ser responsable de hacer ese juicio?
- ¿Si se estimara que una entidad corporativa tuviera demasiado poder o que estuviera ejerciendo su poder de manera irresponsable, cuáles son los mecanismos adecuados para tomar acción efectiva?
- ¿Cómo implementar y hacer cumplir estas decisiones?
- ¿Cómo se podría /deberían manejar disputas entre distintas entidades y jurisdicciones (locales, regionales, globales) relacionadas con la recolección y uso de datos?

“Independientemente de lo que pase , igual la gente debe estar al centro del sistema y no las máquinas. Esto será difícil porque la inteligencia artificial se ha vuelto más y más dominante”.

Taller de Dakar

Lo que Escuchamos

Surgieron muchas preguntas en relación con el ejercicio del poder durante la mayoría de nuestras discusiones. Para animar las discusiones, aportamos algunos ejemplos.

Existe una creciente sensación de que algunas compañías se están beneficiando desproporcionadamente de la recolección, uso y, frecuentemente, la venta de información personal. El taller de Bangalore indicó esto diciendo, *“los derechos de los consumidores son siempre marginales; no tienen el poder de un Google o un Facebook”*. Esto está motivando un deseo público de otorgarle a los individuos mayor control sobre sus propios datos. Sin embargo, se reconoció que esto podría crear un nuevo dilema; cómo mantener el control sobre nuestros datos sin perder los beneficios y las conveniencias que indudablemente aporta el intercambio de información personal por servicios digitales.

Transparencia: Escuchamos muchos llamados para que se promulguen marcos legislativos efectivos que ayuden dar forma a la economía emergente de datos de manera más equitativa, para aumentar la transparencia y que las compañías de tecnología sean más responsables de sus actos. Muchos en África y Asia, inspirado la posición de la UE sobre RGPD, se mostraron muy interesados de asumir el reto. En Ciudad de México, la opinión fue que *“el mayor reto será la manera en que los gobiernos controlen los datos”*.

“Nadie ha averiguado aún el grado al cual los datos de pacientes pueden comprometer la seguridad del gobierno”.

Taller de Singapur

En Dakar, se dijo que, *“a medida que aumente el poder de los datos, se podría usar para deformar nuestro sentido de la realidad. Las noticias falsas son apenas un asomo de las cosas por venir ...”*

En todos nuestros talleres hubo múltiples llamados acerca de la necesidad de más alfabetismo digital, para que los individuos puedan escoger que productos y servicios utilizar y tener mejor control sobre sus propios datos personales. Muchos abogaron por mayor transparencia y claridad en torno al uso de los datos. Dijeron que si es muy difícil entender lo que se está haciendo con nuestros datos, es imposible que las personas (o las organizaciones) tengan una relación en igualdad de condiciones con las compañías los explotan. Algunos sugirieron que si bien una mayor transparencia serviría de mucho para abordar este asunto, no sería una solución por si sola. Según comentario hecho en Londres *“cuando las compañías se meten en complejidades muy grandes de monitorear o entender, la divulgación se convierte en un gesto vacío”*. Para que el poder de los datos se esparza más equitativamente, es necesario que exista mayor conocimiento público acerca del uso que se le está dando a los datos. Algunos en Londres inclusive sugirieron que aquellas transacciones que *“sean muy complejas de explicar a los que no las conozcan, posiblemente sean demasiado complejas para permitir que existan”*.

Rendición de cuentas: Por toda África y la India, se sintió una gran frustración acerca de la dominación de compañías norteamericanas principalmente de Silicon Valley. Muchos consideraron esto como una nueva forma de colonialismo, siendo los datos personales la nueva materia prima a ser explotada por occidente. Los participantes de Singapur y Australia opinaron que el flujo de datos nacionales era asunto de seguridad nacional. En un taller en Singapur, enfocado específicamente sobre datos de pacientes, se nos informó que la ley restringe compartir datos más allá de las fronteras del país porque *“nadie ha averiguado aún el grado al cual los datos de pacientes pueden comprometer la seguridad del gobierno”*

En Bangalore, los participantes dijeron que la falta de transparencia acerca del uso y manipulación de datos ha conllevado a una creciente “brecha digital, tanto a nivel país como a nivel individual”. En Madrid se hicieron eco de esto, explicando que esta brecha seguirá creciendo y “continuará siendo dominada por temas relacionados con la transparencia, ubicuidad y control”. Otros reiteraron la necesidad de mayor transparencia acerca de cómo se gestionan y comparten datos, cosa que permita que los individuos ejerzan mayor control sobre sus datos.

Regulación: Se discutieron varios mecanismos que aseguren una distribución más uniforme del poder. Entre otros, se discutieron mayor inter operatividad portabilidad (difundir el acceso), y la posibilidad de dividir aquellas organizaciones que en si se hayan convertido en monopolios. En Bogotá, se sugirió que alianzas público - privadas podrían ser la mejor manera de crear e implementar una mejor gobernanza. Muchos abogaron por el establecimiento de una “Visión Global de Datos”,⁶ y por un cuerpo mundial que desarrolle y fiscalice la implementación de reglamentos. Suena muy bien – pero cuando se les insistió, realmente nadie pudo sugerir cómo se operaría aquello en la práctica y sobre quién debería recaer la responsabilidad final.

Finalmente, en Asia y en los EE.UU. en particular, tuvimos conversaciones entorno a la geopolítica y sobre cómo las ideologías podrían influenciar el uso de los datos. En Hong Kong, se planteo la interrogante, “¿cuál sería la implicación de que China ganara el debate en torno a los datos, y qué pasaría si exportara su valor (de los datos) por todo el mundo?” En Washington DC, el comentario fue, “si lo ve como modelos contrapuestos, entonces importa, porque a medida que China crezca, más personas/naciones querrán emularla.” En un tono más prosaico, en Dakar opinaron que “no nos importa si son fideos en la mañana o hamburguesas en la tarde; necesitamos crear nuestras propias soluciones”.

3.4 Global vs. Regional vs. Local



Mientras que muchos apoyan mayor globalización de los datos, otros buscan reivindicar un control regional y nacional más fuerte para proteger ciudadanos y afianzar economías.

En muchos círculos, existe una muy fuerte suposición de que las grandes firmas globales de tecnología pueden y continuarán 'haciendo lo que les parezca'. Pero igualmente existe la opinión, muy sentida, especialmente en regiones de rápido crecimiento como África y la India, que los gobiernos deberían reivindicar más control sobre los datos, para proteger los derechos de los ciudadanos, desarrollar la economía y mantener un sentido de identidad cultural. Esto está creando un potencial conflicto entre aquellos que consideran los flujos globales de datos como clave para el crecimiento económico.

Si el mundo fuera gobernado por una sola autoridad que tomara decisiones inteligentes y legítimas y fuera capaz de implementarlas de manera eficiente y efectiva, la vida sería simple. Pero no es así. En su lugar, nuestra realidad es extremadamente compleja. Estamos siendo gobernados por un sinfín de distintas autoridades con jurisdicciones superpuestas y un catálogo amplísimo de historias y cultura, definiciones acerca de quiénes somos,

intereses, incentivos and prioridades y poderes. El solapamiento de estas jurisdicciones significa que a menudo se presenta una confusión o un conflicto acerca de quién debería tener que lidiar con temas específicos o inclusive, quién debería tener el derecho a lidiar con esos temas, de manera que múltiples interesados creen que ellos son los que deberían estar a cargo. Mientras, por otro lado, algunos temas se quedan sin dolientes y nadie asume la responsabilidad.

Es en este contexto que se desarrolla la revolución de los datos. Está creando una urgencia de nuevos conocimientos, reglas de conducta, etc., pero también confusión en torno a quién es el más calificado para dirigir su creación; desencadenando 'guerras por territorio' a medida que distintos interesados buscan poder e influencia, creando nuevos espacios y puntos de conflicto al igual que requerimientos y oportunidades.

Problemas y Dilemas:

- ¿Cuándo es necesario/deseable que los datos fluyan a través de fronteras nacionales?
- ¿Qué tipos de reglas se deberían aplicar a distintos tipos de datos (por ejemplo, personales o no personales), distintas circunstancias y casos de uso?
- ¿Cuáles cuerpos, a qué nivel (local, regional, global), estarían mejor posicionados para asumir el liderazgo de este tema?
- ¿Cómo asegurar a) su legitimidad ante los ojos de los distintos interesados, y b) su efectividad?
- ¿Cómo abordar las inquietudes de los interesados clave (por ejemplo, los peligros de un nuevo 'imperialismo de los datos', los riesgos de que la limitación de flujos de datos pueda socavar la innovación y la prosperidad económica)?
- ¿Cómo se pueden asegurar los países que se están beneficiando de los datos que producen?
- ¿Es necesario que las innovaciones relacionadas con IA y Aprendizaje por Máquina (AI - Machine Learning) cuenten con una forma diferente de gobernanza y marco regulatorio?

Lo que Escuchamos

En talleres alrededor del mundo escuchamos el mismo estribillo. Los datos han puesto de manifiesto muchos temas nuevos y los hacedores de política tienen que ponerse al día. A todo lugar que fuimos escuchamos llamados para que se adelanten más acciones regulatorias. Igualmente, la necesidad de mayor colaboración y coordinación entre gobierno e industria. Sin embargo, no hubo un consenso claro en cuanto a quien debería o quién estaría mejor posicionado para abordar estos retos, y a cuál nivel: ¿'local' (nacional), regional (UE), o a través de algún cuerpo global?

Se exploraron varias soluciones. Se agruparon en tres opciones distintas:

- Cuerpo regulatorio global

- Cuerpos regulatorios regionales: América, la Unión Europea y una Asia con China como centro.
- Regulación nacional

En un mundo con múltiples jurisdicciones solapadas, una sensación común fue que: primero, la gestión de datos suscita tantos temas que son tan universales en su significado, por ejemplo, lo relacionado con la privacidad, propiedad, ética y 'participación justa' del valor, que es necesario encontrar soluciones en común; y segundo, que actualmente no existe organización alguna que pueda asumir este rol. Como resultado, muchos sugirieron que necesitamos un cuerpo de alto nivel que ordene las cosas, por ejemplo, en términos de crear un marco ético que establezca principios y prácticas que sean comunes para todos.

La idea surgió primero en Bangalore, que sugirió que *"la creación de un Consejo Mundial de Datos bien podría facilitar las negociaciones internacionales"*. Tal consejo podría ayudar a construir el consenso en torno a temas tales como por ejemplo, soberanía de datos y a negociar las diferencias culturales alrededor del tema datos. Algunos hicieron comparaciones con los esfuerzos realizados para establecer un enfoque colectivo frente al cambio climático. En Hong Kong, la sugerencia fue que debería existir *"un marco de principios en común que permita el uso público y privado de datos entre múltiples jurisdicciones. Para lograrlo, primero debe haber colaboración global alrededor de un conjunto de estándares universalmente aceptado"*. Los talleres de Yakarta, Bangkok, Singapur, México y Londres hicieron un llamado por *"un marco regulatorio global de datos (posiblemente como el G20)."*⁷

En Dakar, el llamado fue para que *"gobiernos y naciones (y quizás hasta organizaciones) comiencen a pensar en serio sobre la construcción de una Visión de Datos ... una plantilla estratégica para el uso de datos y tecnologías con base en datos"*. Cualquiera que fuera el enfoque ganador, fue claro que existe apetito entre todos por una autoridad independiente de alto nivel que establezca estándares, defina una base en común y asegure el equilibrio y la independencia. 41

Pero ¿a quién, o a cuáles organizaciones, habrá de encargársele la dirección de la tarea? Si bien, en todas las discusiones se manifestó un deseo universal para que ‘fuera otro’ el que se ocupara de proponer la manera de regular los datos, muchos participantes de nuestros talleres estaban conscientes de lo difícil que sería lograr una alineación global, no sólo por el tamaño del reto y los acuerdos necesarios, sino también debido a la falta de confianza entre algunos gobiernos y compañías multinacionales. Esto fue particularmente evidente en toda África, la India y en algunas partes de Asia, aunque también se reconoció en Europa continental.

El Foro Económico Mundial es apenas una de importantes organizaciones que están tratando de desarrollar un enfoque global, colaborativo, sin embargo, pocos en nuestros talleres pensaron que eso sería efectivo.⁸ En Madrid, por ejemplo, la opinión fue que *“servicios occidentales dominantes, contruidos por ingenieros occidentales, que reflejan valores occidentales, y contruidos sobre datos occidentales serán vistos cada vez más como imperialista, irrelevantes e inadecuados en distintas regiones culturales”*. Por lo tanto, superar imperativos políticos contrapuestos e intereses económicos que compiten continuará siendo extremadamente difícil.

Regulación Regional

Quizás una opción más práctica sea un enfoque regional para regular datos. Los cuerpos regionales pueden lidiar con estos temas complejos más fácilmente en un contexto cultural y político local. En Europa, la UE ya apoya nuevas doctrinas que están produciendo reglamentos regionales sobre privacidad, datos y espionaje. En Pretoria, se sugirió que una solución Panafricana para regular datos podría funcionar; *“idealmente, esto surgiría como un conjunto de estándares regional en lugar de uno solo, pues ayudaría a mejorar el impacto y evitaría que gobiernos puedan utilizar la regulación de datos*

como vehículo para implantar el control estatal sobre conjuntos de datos muy poderosos”.⁹

Hablamos con muchos que se mostraron muy interesados en aprender de otros. Por ejemplo, los participantes de Asia y África están observando el avance del RGPD de la UE con interés, y bien podrían apoyar medidas similares. *“El RGPD va a cambiar el panorama de los datos en Nigeria, e introducirá nuevos estándares”*. Europa no es la única que lidera en este ámbito. El peso económico de China y su creciente influencia en Asia y África podría significar que se está produciendo un cambio hacia su estrategia restrictiva. Será interesante ver cuál llegará a dominar.

Nuevamente y hablando de África, escuchamos que *“la economía liberal o capitalista / la sociedad occidental actualmente mantiene un dominio sobre los países más pobres”*¹⁰, y que los *“datos africanos deberían permanecer en los servidores africanos”*.¹¹ La base racional de lo anterior es que se puede acceder más fácilmente a los datos locales y se utilizarían para ayudar a la economía local, y para evitar que las multinacionales (principalmente de los EEUU) extraigan el valor de los datos africanos para su beneficio. El preservar los datos culturales fue algo que se priorizó de manera específica en Kenia y Nigeria - *“los datos culturales constituye un almacén de activos y debería ser licenciado – deberían ser considerados como propiedad intelectual”*¹². En Dakar, se hizo un llamado para que *“se utilicen los datos para el interés nacional y no sólo para el beneficio de compañías internacionales”*. En un continente de rápido crecimiento, con la amarga experiencia de explotación por parte de Occidente, son pocos los que permitirían que los datos se convirtieran en otro recurso más a ser extraídos para el beneficio de otro país.

Regulación Nacional

Las ventajas y desventajas de una regulación nacional fueron ampliamente discutidos y, a menudo, desde las perspectivas de la soberanía de datos y su localización, ya que ambos restringen el flujo de datos a través de las fronteras. La soberanía coloca a los datos bajo el imperio de la ley y de estructuras de gobernanza dentro de la nación en la cual se les recaba, y la localización restringe los flujos de datos entre fronteras, bien sea obligando a las compañías a mantener los datos dentro de cierta jurisdicción o imponiendo requerimientos adicionales antes de su traslado al exterior. Los objetivos detrás de estas restricciones pueden ser diversas e incluir privacidad, ciber-seguridad, seguridad nacional, orden público, aplicación de la ley, tributación y desarrollo industrial, entre otros. Ambos enfoques son atractivos para un creciente sentido de identidad nacional y están logrando apoyo en varios de los mercados que visitamos, en particular África y Asia.

En naciones altamente pobladas como China y la India, la opinión era que confinar acceso a los datos nacionales facilitaría el crecimiento económico, crearía o protegería el poder político e incrementaría la innovación local. En África, esta opinión combinada con una fuerte sensación sobre la necesidad de poner coto a *“organizaciones extranjeras que aprovechan la oportunidad”* y *“proteger a los ciudadanos de la “colonización de datos”*.¹³ Coincidentalmente, en Europa, si bien existe un deseo general por flujos abiertos de datos, también existe la sensación de que esto debe ser cuidadosamente sopesado contra el principio de privacidad como un derecho humano.

Aquellos que proponen el flujo de datos entre fronteras alegan que la legislación local socava el libre comercio al agregar obligaciones onerosas y costosas para las empresas. Estas incluyen la construcción, operación y mantenimiento de centros de datos en múltiples países, así como

la creación y actualización de conjuntos de datos separados – inclusive si fueran espejo de otros mantenidos en otros sitios. Suma a eso la inconveniencia de procurar varias aprobaciones regulatorias para operar en un mercado o cumplir con reglas específicas al sector y es claro, dicen, que esto restringe la oportunidad.¹⁴ Un reporte de 2016 sugiere que los efectos de la liberalización de las medidas actuales podría agregar, tan sólo a la economía europea, aproximadamente 8 millardos de euros por año.¹⁵ En economías emergentes, algunos opinaron que la imposición continua de medidas de localización no sólo tendría un impacto sobre el crecimiento de la economía sino que también tendrán un impacto negativo sobre el desarrollo social. En Dakar, se mencionó que *“el enfoque de proteccionismo frente a los datos podría conllevar a la asfixia de la innovación, sublevación social, desconfianza en el potencial de los datos para generar el bien, la supresión de segmentos enteros de la población mundial y corrupción a gran escala”*. Otros apuntaron que la localización potencialmente debilita la seguridad social – mientras más centros de datos existan, más serán las oportunidades para que los piratas informáticos o ‘hackers’ los hagan su objetivo.

Mantenerse al día con los datos y capitalizar su crecimiento y uso no será posible sin el proceso de aprendizaje que viene de adaptarse a la regulación que justifique esa expansión. A futuro, es claro que hay que idear nuevas técnicas y formas legales para asegurar que podremos derivar valor de los datos, al tiempo que continuamos protegiendo los derechos de los individuos y reconocemos las diferencias culturales. La manera en cómo lograr esto de una manera efectiva y beneficiosa no es tan obvia.

3.5 Confianza y Confiabilidad



Las organizaciones buscan crear confianza en el uso de datos. De lo que se trata es de ser más 'confiable', lo que a su vez se basa en ser verás y más transparente.

Durante los talleres realizados en todo el mundo, hubo una sensación generalizada de que a muy pocas organizaciones, si acaso, se les puede confiar datos. De hecho, frente a la necesidad de mayores niveles de confianza y excepto por algunas naciones en donde la confianza en el gobierno sigue siendo alta, la sensación en la mayoría de los talleres era que los niveles de confianza van en declive. El nuevo reto para organizaciones, hacedores de política y reguladores es ¿qué hacer para demostrar confiabilidad? ¿Sobre cuáles bases se puede/debería confiar datos a las organizaciones?

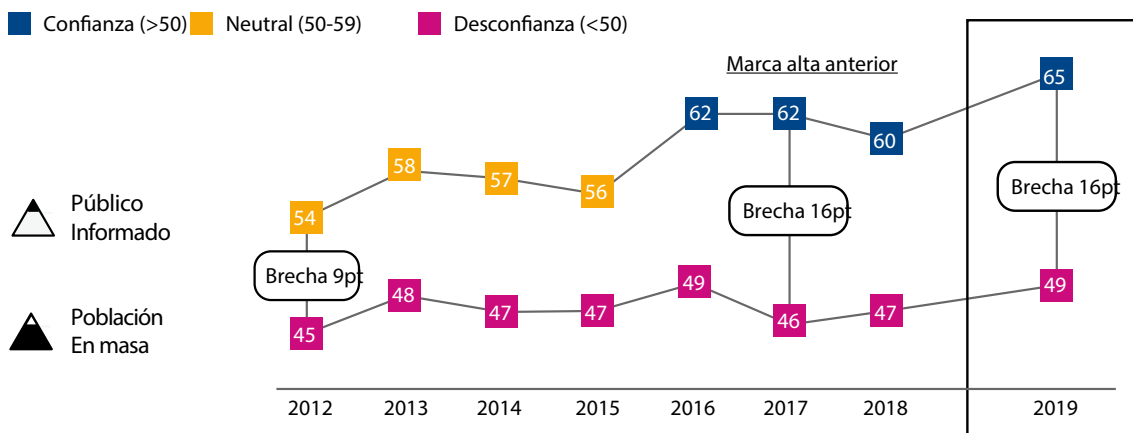
Contexto

La confianza es una fuerza económicamente potente. Cuando las personas confían unas en otras, el costo de hacer negocios cae (a medida que se gasta menos tiempo negociando, maniobrando, creando estrategia, monitoreando, fiscalizando y haciendo valer los acuerdos), al tiempo que se abren oportunidades pues la gente está más dispuesta a trabajar y a cooperar unos con otros, incluyendo el compartir datos. Del mismo modo, los ambientes de baja confianza tienden a crear altos costos operativos (debido a todo el esfuerzo en tiempo invertido en negociar, maniobrar, crear estrategia, monitorear, fiscalizar y hacer valer los acuerdos), al tiempo que se cierran las oportunidades a medida que menos personas quieren arriesgarse trabajando con otros, o por ejemplo, compartir datos con ellos.

“A medida que se mantienen las preocupaciones en torno a la seguridad y aumenta la confianza en desarrolladores africanos, hay un creciente apetito entre los marfileños de cuidar ellos los datos que producen y ser menos dependientes de naciones occidentales (u otras)”.

Taller de Abidjan

A nivel global, nuestros talleres ocurrieron en un momento altamente particular: se estaba desarrollando el escándalo de Cambridge Analytica y éste estaba produciendo impactos claros sobre el grado de la confianza que los usuarios le tenían, no sólo a Facebook con sus datos personales sino a organizaciones en general, a medida que surgieron más interrogantes sobre el sector de tecnología en su conjunto. Como indicó un estudiante, Facebook, Amazon y Uber son todas “*marcas en las que solíamos confiar más*”.¹⁶



Barómetro de Confianza de Edelman (2019)

Un Abismo en la Confianza : Existe una brecha de 16 puntos entre el público mejor informado que confía más y la gran masa de la población más escéptica , lo cual marca un regreso a los altos históricos en la desigualdad de la confianza

Este contexto en particular agregó otra capa de controversia a un tema ya de por sí extremadamente complejo. Cuando de confianza se trata, existen muchas dimensiones que considerar, tales como:

- **¿En quién confiar?** ¿Hablamos de confiar en las grandes corporaciones, la pequeña empresa, los gobiernos nacionales, organizaciones supra nacionales o los ciudadanos? Cada uno de los anteriores mantienen relaciones distintas los unos con los otros. Ya sea que los clientes confíen o no en las empresas, o que los ciudadanos confíen o no en los gobiernos, eso podría suscitar distintos temas y dinámicas entre reguladores en torno a si confiar o no en compañías globales, o que éstas confíen o no en los políticos.
- **¿Confianza para hacer qué?** Puede que tengamos plena confianza en la habilidad y competencia de alguien, pero cero confianza en sus motivaciones o viceversa. Quizás existan distintos grados, donde confiemos en alguien dentro de cierto rango de limitaciones pero no más allá de ellas.

Dentro de este contexto, aquello que es necesario para ganarse y mantener la confianza podría variar en gran medida dependiendo de la situación. Otras complicaciones surgen de la mecánica de la confianza.

Una de estas complicaciones es la relación entre confianza y transparencia. Si una de las partes no está al tanto de las acciones de la otra, puede que sus niveles de confianza sean altos, pero equivocados. En esos casos donde la 'ignorancia es una bendición', los niveles de confianza pueden caer estrepitosamente a medida que la gente se entere de la verdad. Podría surgir un clima de desconfianza y sospecha en el que, a medida que cambien las circunstancias, inclusive hasta los actores buenos y confiables serían privados del beneficio de la duda.

Una suposición común aunque equivocada es que un cambio de los niveles de confianza se traduce directamente en distintos grados de cambio en comportamiento – por ejemplo, la disposición a compartir información. Muchos son los factores, sin embargo, que podrían dar al traste con esa conexión. Por ejemplo, puede que una de las partes no confíe en la otra, pero que igual piense que debe compartir información pues de otro modo estarían perdiendo acceso a un servicio. En tales circunstancias, actores en los que no se confía (y quienes posiblemente de hecho no sean confiables) no serían 'castigados' directamente por no ser confiables. Es posible que la proliferación de nuevas tecnologías como el Internet de las Cosas (IOT) y la Inteligencia Artificial (AI), signifique que por razones meramente operacionales, que a los ciudadanos, les guste o no, se les obligue a 'confiar' más.

“Tenemos que reconocer que los datos no constituyen la verdad; apenas presentan información de distintas maneras. Debemos aprender a reconocer el sesgo o perder la libertad de escoger”.

Taller de Madrid

A veces la confianza es bilateral: todo tiene que ver con si la Parte A confía en que la Parte B haga algo específico. Pero a veces es general: por ejemplo, la sensación de que ‘no se puede confiar en nadie’. Esta diferencia en dinámica genera comportamientos diferentes. Los niveles de confianza bilateral pueden influenciar si las partes interactúan y la manera en que eso ocurrirá. Es más probable que la noción general de ‘no se puede confiar en nadie’ aumente la presión para que políticos o reguladores intervengan en ‘todo el sistema’.

Temas e interrogantes como estos surgieron una y otra vez en nuestros talleres alrededor del mundo. Por ejemplo, había la sospecha generalizada acerca de los motivos de algunas grandes empresas de tecnología y sus deseos de monetizar los datos (El Barómetro de Confianza 2019 de Edelman muestra que más del 60 por ciento de los encuestados, a nivel global, piensan que “las empresas de tecnología tienen mucho poder y que no priorizarían nuestro bienestar por encima de sus ganancias”).

También se presentaron fuertes diferencias de opinión en cuanto a quién es confiable: algunas culturas confían en ‘el gobierno’, pero no en ‘las grandes corporaciones’; en otras culturas, de manera más conspicua en los Estados Unidos, es todo lo contrario. Esto es en claro contraste con actitudes en algunas partes de Asia, particularmente en Japón y Singapur, donde existe confianza en que la mayor parte del gobierno opera en el mejor interés de sus ciudadanos – pero menos confianza en que el empresariado se comportará de manera similar. Lo mismo es cierto en Canadá y Escandinavia. En toda África hubo aceptación general de que la corrupción es campante – tanto en el gobierno como en el sector privado; la confianza ahí no existe. (Un tema que esto suscita, como ya veremos después, es que en África es común que muchas personas mientan cuando se les pide datos, con lo cual crean una suerte de efecto en cadena en relación con la confiabilidad de los datos recabados).

Lo que Escuchamos

Si bien hubo entusiasmo generalizado acerca de la manera en que los datos están transformando la sociedad, y el reconocimiento de los múltiples beneficios que esto conlleva, algunos en nuestros talleres mostraron cautela. Existían temores de que el mero hecho de que los datos se estuvieran convirtiendo en algo tan omnipresente significa que confiaremos demasiado en ellos y dejaremos de cuestionar su exactitud o su procedencia. *“Tenemos que reconocer que los datos no constituyen la verdad; apenas presentan información de distintas maneras. Debemos aprender a reconocer el sesgo o perder la libertad de escogencia.”* Esta fue la opinión en Madrid, donde los participantes comentaron que el tema es de alguna manera, uno de “exceso de confianza”, ya que existe un creciente divorcio entre nuestra dependencia de datos para manejar nuestras vidas y lo que sabemos de las formas en que se pueden interpretar. Sugirieron que el público está corriendo el riesgo de tornarse, cada vez más, vulnerable a la explotación por parte de tanto políticos como comerciales; *“más y más los datos serán utilizados para controlar las emociones, particularmente entre los jóvenes y los susceptibles. Las marcas y los gobiernos tendrán interés en explotarlo, para ejercer nuevas formas de influencias sobre los consumidores”*.¹⁷

“Los bajos niveles de confianza en el gobierno, las instituciones y las grandes empresas de tecnología, restan valor a los datos, haciendo que las bases de datos no sean confiables. Los ciudadanos están optando por no compartir información precisa”.

Taller de Washington DC

Esto no sería un problema si las organizaciones se comportaran responsablemente, pero si existiera una confianza del tipo *“confiemos en Chernobyl”*,¹⁸ la consecuencia que la gente ya no estuviera dispuesta a compartir sus datos personales y menos proclives a creer la información que reciban del gobierno u otras organizaciones. *“Será interesante ver hasta dónde dejamos que violen nuestra intimidad (salud, financiera, información personal).”*¹⁹

En general, nuestras conversaciones en torno a la confianza se dividieron de dos maneras; confianza en la gestión y el control de los datos y la confianza sobre la exactitud de los datos.

¿En Quién Confiar?

En Madrid, se comentó que nuestra creciente familiaridad con la tecnología y mayor confianza en nuestra habilidad para acceder a datos está redefiniendo la manera que confiamos – en lugar de referirse a un experto, por ejemplo, utilizamos datos procurados de manera colectiva (‘crowd-sourced’) para tomar una amplia gama de decisiones, que van desde lo que comemos hasta recomendaciones de tratamientos. Al mismo tiempo, la popularidad de las redes sociales ha cambiado al en quién confiamos. *“Hemos sido testigos de la transición del poder y cómo este ha pasado de las naciones a las corporaciones y ahora de éstas a la gente”* Ciertamente, a lo largo de nuestras conversaciones había la sensación de que la confianza ha mutado hacia mayor confianza en grupos de pares o comunidades, en lugar de instituciones tradicionales o en aquellas con una supuesta condición de superior. Muchos que buscan alternativas confiables en lugar de las fuentes tradicionales de noticias e información están entrando en línea y usando las redes sociales y una red de “amigos” o de comunidades que comparten opiniones para encontrar lo que ellos creen que es la verdad.

Las diferencias culturales también son importantes cuando consideramos en quien confiar. En Abiyán, la falta de confianza en las intenciones de las organizaciones Occidentales está impulsando el apoyo a la Communauté Economique des États de l’Afrique de l’Ouest (CEDEAO). Esto ha coincidido con una confianza creciente en la habilidad de las destrezas tecnológicas africanas. *“A medida que se mantienen las preocupaciones en torno a la seguridad y aumenta la confianza en desarrolladores africanos, hay un creciente apetito entre los marfileños de cuidar ellos los datos que producen y ser menos dependientes de naciones occidentales (u otras)”*.

“Las grandes bases de datos y la AI le brindan una gran oportunidad a la discriminación, ya sea o no intencional”

Taller de Bangalore

Datos Inexactos

En muchos de los talleres se pensó que la confianza en datos que son públicos y de libre uso está en declive, debido a que se hace más difícil discernir si la información que se nos presenta es, de hecho, exacta. Este es el caso tanto para los datos que provienen del gobierno como aquellos recibidos de las redes sociales. Se reconoció que distinguir la verdad en canales de redes sociales es algo particularmente desafiante, ya que a menudo es difícil identificar la fuente original de una publicación o artículo noticioso. Dado lo anterior, la recomendación desde Hong Kong fue que los ciudadanos deben ser más adeptos en comprender qué es lo fáctico y lo que no; *“Tenemos que reconocer que los datos no constituyen la verdad; apenas presentan información de distintas maneras. Debemos aprender a reconocer el sesgo o perder la libertad de escogencia”*. Si no se asegura que los ciudadanos cuenten con las suficientes destrezas para distinguir entre hechos y ficción, eso tendría el potencial de generar un colapso en la confianza que a su vez podría desencadenar alternaciones e inclusive disturbios civiles; *“existe un circuito de retroalimentación – los datos falsos conllevan a baja confianza que a su vez conlleva a datos falsos. Los retornos son pocos y se debe mantener la confianza para asegurar una sociedad segura y exitosa”*.

La retroalimentación negativa potencial entre la falta de confianza en el gobierno y la posterior habilidad de éste en suministrar datos confiables fue puesta de manifiesto en una discusión que tuvo lugar en Washington D.C. en cuanto a que la gente deliberadamente proporcionaba información falsa. Se citó un ejemplo sobre una investigación realizada a los datos del Censo de los Estados Unidos, la cual sugería que alrededor de 20% de la información aportada es falsa, debido a que los ciudadanos no confían en que el gobierno no vaya a utilizar los datos en contra de ellos. Uno de los comentarios fue que: *“los bajos niveles de confianza en el gobierno, las instituciones y las grandes empresas de tecnología, restan valor a los datos, haciendo que las bases de datos no sean confiables. Los ciudadanos están optando por no compartir información fiel”*.

Escuchamos lo mismo en Lagos, donde se nos dijo que tal era el nivel de desconfianza en el gobierno nacional y el sector privado, que los ciudadanos no estaban dispuestos a compartir sus datos personales con nadie – lo cual a su vez hace que las estadísticas del gobierno sean casi inútiles para cualquier análisis de importancia. Una solución propuesta fue implementar reglamentos robustos en torno a la recolección y uso de datos públicos. *“Mejores políticas de datos mejorarán la confianza en el gobierno – actualmente la confianza en limitada, por la rendición de cuentas es limitada”*.²⁰ En Nigeria, sin embargo, ciertamente que hubo poca esperanza de que esto ocurra pronto.

También se expresó la inquietud de la creciente dependencia en AI, especialmente en lo relacionado con la prestación de servicios gubernamentales. Los participantes de los talleres estaban particularmente preocupados por la habilidad de los programadores para excluir el sesgo en la selección de los datos utilizados para entrenar a la Inteligencia Artificial, o de hecho identificarlo rápidamente en caso de ocurrir. En Bangalore por ejemplo, se comentó que *“las grandes bases de datos y la AI le brindan una gran oportunidad a la discriminación, sea o no intencional”*. En Johannesburgo, la opinión fue que de aumentar la preocupación del público con respecto del sesgo en los datos, existe la posibilidad de que ya no confíe en los productos y servicios que se le brinda, y que ciertamente no participaría en compartir sus datos personales. Para abordar esto, se sugirió que se podría etiquetar a los datos con, *“métricas de dignidad de datos”, lo cual podría ser utilizado para medir y monitorear el uso de los datos para el bien común, al tiempo que se mantiene la “dignidad” (por ejemplo, niveles apropiados de privacidad) de las personas”*.

Uso Irresponsable de Datos

Los principales actores de la economía impulsada por datos, a saber las grandes empresas tecnológicas y los gobiernos, fueron ampliamente criticados durante nuestros talleres. Una y otra vez escuchamos discusiones acerca de la manera en que muchas de las firmas de tecnología, en particular las compañías de redes sociales, explotan los datos que compartimos, con poca consideración por la seguridad personal o la privacidad. Pocos pensaron que se hubiera aprendido algo del escándalo de Cambridge Analytica o que en el futuro pudiéramos tener más confianza en las organizaciones que tienen control sobre nuestros datos personales. En Hong Kong, se comentó que *“a medida se conoce más sobre las grandes firmas de tecnología, es de esperar que se presente más desacuerdo acerca de sus actuales modelos de negocio”* En Bogotá, dijeron, *“la manipulación de la gente continuará”*.²¹

Además, había una gran frustración con lo que se percibía como falta de liderazgo dentro del sector de tecnología. En Londres, la percepción fue que esto es lo que ha generado la real crisis de confianza; *“no se trata de una crisis de confianza – es más como una crisis de liderazgo. No podemos empujar la confianza hacia abajo”*.²² La conversación pasó entonces a concentrarse sobre la importancia del comportamiento confiable – y la necesidad de que éste sea responsable y rinda cuentas, *“...se trata de confirmación, no de confianza”*. En Singapur y Toronto se escucharon opiniones similares.

Por momentos escuchamos debates acerca de seguridad nacional y la necesidad de proteger a los ciudadanos de los malos actores. Esta desconfianza podría colarse en muchas áreas, algunas quizás de manera inesperada. Por ejemplo, los participantes de Singapur y Suráfrica dijeron que una razón por la que los datos de ADN no se comparten en los Estados Unidos es por razón de seguridad nacional.

Se identificaron varias alternativas, que podrían ayudar a recuperar la confianza en el uso de datos y en organizaciones de datos:

- **Mayor transparencia.** En Dakar, se acordó que las revelaciones públicas sobre errores relacionados con datos y la explotación de datos personales por parte de algunas compañías de tecnología, han demostrado el fracaso de la auto regulación. La consecuencia de esto es que *“a las compañías de tecnología se verán obligadas a ser transparentes acerca de los datos que recaban y el uso que hacen de ellos. Detrás de esto habrá una creciente presión de los consumidores y un ambiente competitivo en el cual la transparencia y el uso responsable de datos se convierte en un elemento diferenciador”*. Otros estuvieron de acuerdo; desde Madrid hasta Hong Kong, Singapur a Bogotá, se consideró que las compañías de redes sociales en particular, deberían jugar un papel más activo para ayudar a distinguir entre la verdad y las inexactitudes en sus plataformas. Se mencionaron muchos ejemplos acerca de cómo la desinformación ha influenciado comportamientos tanto en países ricos como en los pobres, incluyendo un sesgo manifiesto en elecciones y estafas en línea.

Sin embargo, es posible que la transparencia no sea una bala de plata; demasiada información también puede causar confusión. En Londres, se comentó que *“la transparencia plena sólo es realmente necesaria en ausencia de la confianza. Ciertamente que compartir montañas de información como requisito no significa que con eso se asegure un comportamiento ético.”* En Frankfurt, la opinión fue que a medida que los particulares se den cuenta de la cantidad de datos personales que se están acumulando y comercializando, crecerá la demanda por más transparencia y posiblemente detrás de eso vendrán las regulaciones; *“si no existe transparencia, se bloqueará la aceptación de servicios en línea”*.

- **Más Rendición de Cuentas:** Hubo consenso universal en que con más rendición de cuentas se podría aumentar la confianza, pero se presentaron diferencias de opiniones acerca de cómo lograrlo. Asegurar que los datos del gobierno fueran precisos fue algo particularmente importante en los talleres de Washington DC, Tokio, Singapur, Lagos y Copenhagen. En Lagos, la opinión fue que la única manera de lograrlo es a través de la colaboración entre múltiples actores. *“Mejores políticas sobre datos acordadas por múltiples interesados mejorarán la confianza en el gobierno - en la actualidad hay muy poca confianza en el uso de datos por parte del gobierno debido a la limitada rendición de cuentas”*. En Dinamarca se sugirió que la confianza del público podría crecer si existiera una *“OTAN de los datos o una organización de la ONU, que pudiera desarrollar y supervisar lineamientos, códigos de conducta y estándares compartidos”*.

- **Soluciones Técnicas:** Algunos en los talleres sugirieron que las nuevas tecnologías como blockchain podrían servir parcialmente como una manera de brindar una salvaguarda confiable en contra del abuso y que eso por lo tanto ayudaría a recuperar la confianza. En Tokio, la opinión fue que *“propaga la responsabilidad y aumenta la confianza en el sistema”*. Crear un registro de información distribuido e inalterable — que nunca se puede borrar o modificar — brindaría al menos cierto grado de transparencia. Se podría registrar y distribuir datos de manera más transparente y no se podría cambiar sin modificar los registros de muchos usuarios. Los creadores de contenido podrían utilizar canales de distribución que garanticen que su contenido no sea alterado, filtrado o bloqueado por algún tercero. Igualmente, un canal de distribución apalancado con blockchain dificultaría la censura y limitaría acceso a la información.

“Mejores políticas sobre datos acordadas por múltiples interesados mejorarán la confianza en el gobierno - en la actualidad hay muy poca confianza en el uso de datos por parte del gobierno debido a la limitada rendición de cuentas”.

Taller de Lagos

- **Influencia del Consumidor:** En Bangalore, señalaron que la regulación ha sido lenta al controlar el comportamiento de algunas de las compañías de tecnología en su explotación de datos. Por lo tanto, sugirieron que lo más posible es que la opinión pública cambie antes que cualquier respuesta de la regulación frente al descenso de la confianza. *“La respuesta del público a comportamiento poco ético a menudo se da antes de que se haga cumplir la ley, o inclusive antes de que se creen reglas adecuadas”,* y desde la perspectiva de los datos personales, *“el mayor conocimiento del público acerca del daño potencial al individuo conllevará a un aumento en las demandas por mejores derechos y más rendición de cuentas”* En Copenhague aprovecharon esta idea, sugiriendo que alentar mayor involucramiento del ciudadano en el monitoreo del uso y la precisión de los datos podría ayudar a crear confianza. *“¿Existirá, quizás, algún papel para alguien como Wikipedia en todo esto?”*²³
- **Alfabetización digital:** Muchos opinaron que la educación pública en torno al uso de los datos personales ayudaría, tanto a crear confianza en el público en relación con datos abiertos para servicios públicos como dotar a los ciudadanos con suficientes destrezas como para que puedan identificar cuando esa confianza esté siendo defraudada. En Santiago, la esperanza fue que el reconocer esto, junto con multas severas, moderaría el comportamiento corporativo; *“cuando el público se involucra más, la rendición de cuentas se torna “horizontal” en lugar de vertical”*. A medida que aumenta la conciencia, la habilidad para *“vigilar al que vigila”* y *“más crítico aún “entender de manera crítica”* significará que grandes organizaciones de todo tipo se verán obligadas a atenuar sus acciones y a ser más consideradas acerca de lo que se considera ser aceptable – tanto en línea fuera de ella.
- **Cambio generacional:** Se reconoció que la confianza en la tecnología y los datos que aquella suministra, depende de la expectativa generacional. Algunos, por ejemplo, sugieren que es mucho más probable que los milenials sepan más de datos en lo que respecta a la seguridad y privacidad, etc., que anteriores generaciones y *que menor será la probabilidad que les preocupe. “La Generación X es la última generación previa a la era digital – la generación que viene después tendrá un mejor conocimiento de la importancia del manejo y el control”*.²⁴ Sin embargo, algunos temen que la próxima generación dependerá tanto sobre la tecnología que “cualquiera que sean los datos serán aceptados como un hecho, y su veracidad no será cuestionada.”²⁵ Pero también escuchamos la opinión opuesta; *“en diez años, las cosas estarán más equilibradas. Nos encontramos actualmente en una fase de transición y en un estado de cambio – cuando se inventó el automóvil la gente también se sintió atemorizada”*.

Viendo a Futuro

A lo largo de todas las discusiones que surgieron en nuestros talleres, es claro que nos encontramos en un punto de transición. Las innovaciones tecnológicas impulsadas principalmente por un grupo selecto de poderosísimas organizaciones globales, muchas de las cuales no son muy conocidas, están desencadenando cambios dramáticos en todos los sectores de la sociedad y están ejerciendo una influencia sobre la manera en que millones de personas viven sus vidas. A menudo, estos cambios son para mejor, aunque no siempre. Tal es el impulso, que muchos ciudadanos sienten que estos cambios se 'los están haciendo', les guste o no. Esto hace que la confianza sea mucho más importante.

La creación de confianza no debe ser vista como un reto único. Es algo multifacético. Los sistemas de datos se basan sobre la precisión de los datos que le ingresan. Sólo son efectivos cuando suficientes personas confían en ellos para compartir datos y creen en la exactitud de los datos que reciben de vuelta. Cuando se presentan eventos que ponen de manifiesto irregularidades, corrupción o incompetencia, estos lesionan la confianza y hace que las personas tengan menos seguridad en el beneficio de participar. El riesgo es que más y más personas decidan reducir su participación, o proporcionar datos imprecisos. Si suficientes personas hacen esto, el sistema fracasa.

Este aspecto de la confianza es principalmente técnico - crear sistemas adecuados al propósito. Una segunda, aunque más complicada y controvertida dimensión de la confianza se relaciona con los motivos y las intenciones de distintos interesados. El reto para aquellas organizaciones e instituciones que lideran la transición hacia una economía y sociedad impulsada por los datos, es demostrar que son confiables.

Ser confiable no es lo mismo a que confíen en uno. Significa que las organizaciones aceptan ser responsable y rendir cuentas; que demuestran tener 'buenas intenciones'; que la ética no es algo sobre lo que se habla por motivos de relaciones públicas, sino que de hecho moldea las decisiones que tomamos y la manera en que las implementamos. Mayor transparencia ayuda, pero no es la única respuesta, en particular cuando la confianza en el mundo corporativo se encuentra en un punto bajo. Un marco regulatorio robusto, desarrollado global o regionalmente, haría mucho por crear estándares, junto con los pesos y contrapesos para limitar el poder de las grandes corporaciones que, según muchos con quienes conversamos, continúan en su mayoría sin rendir cuentas. Las personas tienen un papel que cumplir al tomar mayor conciencia de sus derechos y responsabilidades en línea. De tener éxito, y si creamos un sistema duradero, robusto y confiable, entonces la próxima generación sólo sacará provecho de su enorme poder.

3.6 Idioma Compartido



A la gente le falta claridad acerca de dónde proviene el valor de los datos y cómo se materializa. Un paso clave pasa por un idioma común sobre datos que brinde claridad de términos.

Las numerosas discusiones en los medios y en la política sobre los datos, su propiedad, uso y valor, ponen de manifiesto una falta de consenso en torno a cómo describir conceptos fundamentales. En el gobierno, el empresariado y la sociedad civil, esto debilita la capacidad para lograr alineación y desarrollar maneras de avanzar. Crece la necesidad de contar con una terminología simple, compartida y accesible con la cual establecer un entendimiento en común acerca de los temas clave y las opciones disponibles para abordarlos. Esta falta de un idioma y una noción en común es un obstáculo importante a los intentos de crear iniciativas cooperativas o regulatorias. Sin ello, la posibilidad de alcanzar un acuerdo o decidir una línea de acción adecuada es limitada, sino imposible. Ante lo anterior, el consenso generalizado en nuestros talleres fue que hay que invertir tiempo y energía para definir y acordar los términos en torno al uso y valor de los datos.

Problemas y Dilemas:

- ¿Es posible crear un 'idioma común' donde, en todo el mundo los interesados clave utilicen los mismos términos y definiciones para describir lo que está pasando con los datos?
- ¿Es posible crear un entendimiento común de cuáles son los temas y las opciones inclusive frente a desacuerdos en cuanto a lo importante de los temas o cuáles serían las líneas de acción más deseables?
- ¿Si no fuera posible crear dicho idioma en común y entendimiento compartido, cómo entonces se avanzaría en el debate y se lograría el entendimiento de los múltiples temas que vienen con el advenimiento de la economía impulsada por datos?
- ¿Si fuera posible crear este idioma en común y entendimiento compartido, cuál sería la mejor manera y quién debería dirigir/asumir la responsabilidad de esta tarea?

Lo que Escuchamos

Más allá de las muchas metáforas sobre datos (sol en Tokio, la tabla periódica en Singapur, la religión en Madrid), una infinidad de definiciones para los temas clave, tales como consentimiento o alfabetismo digital, fueron expresados por doquier. En la gran mayoría de talleres, la falta de acuerdo en torno a términos en común, precisos para elementos clave del mundo digital, se resaltó como una gran preocupación. Ésta no se limitó a la sociedad o la industria en su conjunto, sino que también incluyó a sectores individuales. Por ejemplo, las 12 discusiones anteriores sobre el futuro de los datos de paciente durante 2017/18 resaltaron el poco entendimiento que existe entre profesionales del sector salud entre datos agregados y anonimizados, propiedad y control; aprendizaje por máquina e inteligencia artificial (AI) e inteligencia artificial general (AGI); así como entre sesgo de datos y calidad de datos. Otras discusiones sectoriales sobre datos de las automotoras del Reino Unido, los Estados Unidos y Alemania mostraron igualmente distintas interpretaciones.

En nuestros talleres, ejemplos como estos se repitieron en varios sitios. Se utilizaron distintas definiciones para soberanía de datos y localización de datos, entre impuestos a los datos y tributación digital y entre alfabetismo en datos y alfabetismo digital – inclusive de parte de los reguladores. En muchos sitios, incluyendo Yakarta, Bangkok, Dakar, Ciudad de Méjico, Toronto e inclusive Washington DC, hubo reconocimiento generalizado de esto y rotundo apoyo a la necesidad de desarrollar un acuerdo global, que abarque todos los sectores para la creación de una terminología para datos. En Singapur, los participantes expresaron la opinión de muchos, cuando sugirieron que la razón de esto es entregar *“una estrategia de datos más claramente articulada que permita iniciativas impulsadas por la comunidad que generen un amplio beneficio público”*.

El idioma, sin embargo, no trata sólo de política. Tiene que ver con el conocimiento. Sin un idioma acordado en torno a los datos, es difícil ver cómo la población se puede alfabetizar en lo digital. Este tipo de inquietudes dieron lugar a un total de diecinueve discusiones sobre la Alfabetización Digital durante el programa. Independientemente de geografía, edad, empleo o método, el mensaje es claro; *“la brecha entre los alfabetizados en tecnología y los no alfabetizados supondrá un gran reto, y de no ser abordado tendrá graves consecuencias”*.²⁶ Las razones de esto no son difíciles de descubrir. A medida que el acceso a la conectividad aumenta rápidamente y los gobiernos dependen cada vez más de datos para conectarse con sus ciudadanos, la gestión de los ciber riesgos, asegurar que las personas cuenten con las destrezas suficientes para relacionarse con el estado, y crear una fuerza laboral apta para la economía digital constituyen todas áreas de prioridad. No abordar el tema del alfabetismo digital tendrá consecuencias, siendo no menos importantes entre ellas la creciente brecha digital, el déficit de habilidades y la extracción de valor de los datos. Pero, ¿cómo podrán los gobiernos desplegar un programa de alfabetización digital sin resolver primero el tema de la falta de claridad en torno al idioma de datos?

“La brecha entre los alfabetizados en tecnología y los no alfabetizados supondrá un gran reto, y de no ser abordado tendrá graves consecuencias”.

Taller de Tokio

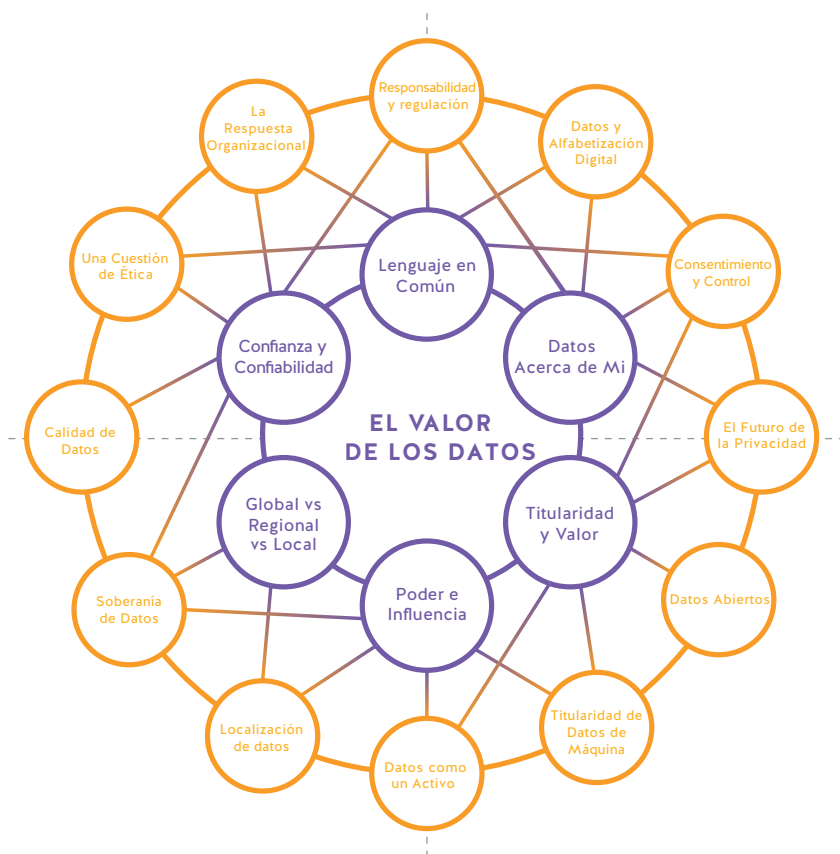
Contexto

Esta es una de las 18 ideas clave que surgen de un importante proyecto global de prospectiva abierta que explora el valor futuro de los datos.

A lo largo de 2018, Future Agenda consultó las opiniones de una variada gama de 900 expertos con distintos antecedentes y perspectivas en todo el mundo, para que aportaran sus percepciones acerca del valor futuro de los datos. Con el apoyo de Facebook y de muchas otras organizaciones, realizamos 30 talleres en 24 países de África, Asia, las Américas y Europa. En ellos, revisamos el panorama de los datos a nivel global, en su estado actual y cómo los expertos creen que estos evolucionarán en los próximos cinco a diez años.

¿El objetivo? Lograr un mejor entendimiento de cómo estas perspectivas y prioridades difieren en el mundo y luego utilizar esas voces y puntos de vista diversos para ayudar a gobiernos, organizaciones e individuos a obtener un mejor entendimiento acerca de lo que deben saber y así aprovechar todo el potencial de los datos.

De las múltiples discusiones, se identificaron 6 temas generales junto con 12 cambios futuros adicionales relacionados, tal como se resume en el siguiente diagrama.



Para más información: www.deliveringvaluethroughdata.org

Acerca de Future Agenda

Future Agenda es un centro de pensamiento de código abierto y firma de consultoría. Ayudamos a organizaciones, grandes y pequeñas, a explorar oportunidades emergentes, identificar nuevas plataformas de crecimiento y a desarrollar innovaciones que cambian la manera de hacer las cosas. Fundada en 2010, Future Agenda es pionera en el enfoque de previsión abierta que reúne a líderes del más alto nivel del sector empresarial, la academia, los NFP y el gobierno. El objetivo es conectar a individuos informados e influyentes con el fin de retar supuestos y crear una opinión más integral acerca del futuro, que coadyuve en la entrega de un impacto positivo y duradero.

Para mayor información y acceso a nuestras perspectivas por favor visítenos en www.futureagenda.org

Contacto:

Dr Tim Jones – Programme Director,
tim.jones@futureagenda.org

Caroline Dewing – Co-Founder,
caroline.dewing@futureagenda.org

Texto © Future Agenda
Imágenes © istockimages.com
First published November 2019 by:
Future Agenda Limited
84 Brook Street
London
W1K 5EH